

## CRÓNICA DE FIGUERAS

por

José M.<sup>o</sup> Bernils



*Entrada N de la ciudad en el antiguo barrio del Garrigal*

# Treinta años = 3.700 viviendas

En el mes de febrero del año 1939 la ciudad de Figueras presentaba un aspecto desolador. La guerra se había ensañado sobre su núcleo urbano y los efectos de los bombardeos se dejaban notar en todas sus calles, con montones de ruinas procedentes de edificios afectados. La damnificación alcanzó a 560 edificios, que representaba un 23,40 por ciento del registro fiscal urbano de la ciudad.

La tarea de la reconstrucción urbana fue muy lenta. Se apreciaba claramente una notable falta de capital privado y una escasez básica de materias primas. En el primer año se reconstruyeron solamente 29 viviendas y se edificaron 19 de nueva planta. En el siguiente las obras fueron de 31 viviendas reconstruidas y sólo 12 de nuevas.

Esta lentitud marcó una fuerte crisis para la vida ciudadana y su crecimiento demográfico alcanzó unos índices mínimos, seguramente de los más pequeños que se registraron en el ámbito provincial.

La evolución constructiva siguió su marcha lenta. La construcción está marcada por las siguientes cifras: año 1942, 45 viviendas entre las de nueva planta y las reparadas; en el año 1943 fue de 20; en el 1944, de 22; en el 1945, de 35; en el 1946, de 48; en el 1947, de 34; en el siguiente, de 65 y en el que marcaba el final de esta primera década, fue sólo de 22 viviendas. Es decir, que en los diez primeros años la cifra

de viviendas arregladas era de 380. No se había conseguido saldar el déficit de las edificaciones afectadas por la guerra.

Pero aún fue más lento el andar de la ciudad en los siguientes diez años. No sólo sufrió los efectos de su minúsculo crecimiento demográfico, sino también la escasez de su expansión industrial y comercial. El Ayuntamiento tenía por su parte un gravísimo problema en el suministro de agua potable, servicio a base de pozos de captación y de un caudal recibido desde el vecino pueblo de Vilafant, a través de una mina de varios kilómetros. La existencia de una tubería de distribución arcaica causaba unas pérdidas elevadísimas y una falta de presión que motivó que la mayoría de los pisos careciesen de agua. Muchas de las tuberías estaban taponadas por cal procedente de la misma agua y en el Ayuntamiento de Figueras se guardan algunos trozos dignos de figurar en un museo. La cal fue obturando lenta pero inexorablemente los tubos, con una perfecta regularización. En otros, las raíces de los árboles habían encontrado un lugar ideal para proliferar y buscar la humedad necesaria al vegetal. Las pérdidas de agua por roturas y perforaciones era impresionante. El Ayuntamiento no podía prolongar las tuberías por falta de agua y los barrios extremos nacían lentamente sin este servicio.

Desde el año 1950 al de 1959 sólo se construyeron 333 viviendas. En algunos años se concedieron licencias municipales de obras para una sola vivienda al mes.

Hay que anotar que en el año 1955 se aprobaron las primeras edificaciones construidas por entidades oficiales. Dos fueron los organismos que las promovieron: el Patronato de Casas Militares y la Obra Sindical del Hogar. En total fueron 189 viviendas construidas en el plazo de dos a tres años y que resolvieron el problema del suministro de agua a los pisos altos mediante un depósito de captación en la planta baja y un motor elevador al de distribución en la última planta. Estas viviendas solucionaron el problema que encontraban los militares de guarnición en los regimientos de Figueras para lograr un piso. Las de la Obra Sindical del Hogar aliviaron las cargas de muchas familias que debían vivir realquilados o en pisos de alquileres demasiado elevados para sus posibilidades económicas.

La situación llegó a ser gravísima para lograr encontrar un piso. Se pagaban traspasos, alquileres fabulosos por dependencias carentes de salubridad e higiene y los realquilados estaban a la orden del día.

En el barrio del Garrigal la situación llegó a ser intolerable, pues aumentaban las barracas y chavolas de familias incontroladas, algunas de las cuales las ocupaban gitanos transhumantes. La falta de sanidad y el aumento del vicio obligaron al Ayuntamiento a tomar una fuerte decisión al demoler estos focos incontrolados, iniciándose con ello una limpieza del barrio que permitió, posteriormente, la redacción de un proyecto urbanístico cuya fase se está terminando en la actualidad que convertirá toda la zona en un barrio de carácter residencial. Más de cinco millones de pesetas ha invertido el Ayuntamiento en esta zona de grandes perspectivas ciudadanas.

También decidió el Ayuntamiento acometer valientemente el problema del suministro de agua potable a la ciudad. Se pensó en un proyecto de gran envergadura para solucionar el problema de la actualidad y de los años futuros. Por ello se encargó el proyecto a la Confederación Hidrográfica del Pirineo Oriental; del Ministerio de Obras Públicas, el cual consideró la toma de agua del Pantano de Boadella como la solución más idónea. Fue necesario el tendido de una tubería de transporte de agua desde la toma en el pueblo de Boadella hasta la estación depuradora situada en la parte alta de la ampliación del parque municipal de esta ciudad; la construcción de un depósito regulador de cinco mil metros cúbicos y la renovación total de la tubería de distribución del interior de la ciudad. El ambicioso y costoso proyecto se hizo realidad en unos pocos años, pudiéndose suministrar el servicio a todos los pisos y en los barrios más extremos, incluidas las nuevas urbanizaciones que pronto empezaron a nacer.



*Jardín "Enric Morera"*

En materia constructiva se inició un auge imprevisto. En el año 1960 se construyeron 71 viviendas; en el 1961, fueron 134; en el 1962, se elevó a 181; en el siguiente de 1963, a 200; en 1964, a 297; en 1965, a 322; en 1966, a 384, y en 1967, se alcanzó la cumbre con la cifra de 515 viviendas, que equivale a una inversión diaria de más de medio millón de pesetas. Fue una cifra difícil no sólo de aumentar, sino incluso de mantener, pues la ciudad no daba abasto a tanta oferta. En el siguiente año la construcción quedó en 488 viviendas y en 1969, ha sido de 375.

En total, se han construido en estos últimos treinta años 3.694 viviendas que sobrepasa el registro fiscal urbano existente en 1939. Prácticamente ha quedado doblada aquella cifra.

Figueras ha adquirido con el paso de estos años una nueva fisonomía, al prolongar sus tentáculos sobre las nuevas urbanizaciones creadas al extrarradio del casco y por la presencia de una nueva arquitectura más funcional, con bloques altos y aislados por zonas verdes. Ha perdido su carácter pueblerino y ha ganado una presencia moderna.